

40 AÑOS DEL TRATADO DE PAZ Y AMISTAD ENTRE CHILE Y ARGENTINA

DISCURSO DEL CÓNSUL GENERAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN PUNTA ARENAS, DON GERMÁN GUSTAVO DOMINGUEZ

EN MUY SENTIDA CEREMONIA CÍVICA EN LA PLAZA CARDENAL SAMORÉ, EMPLAZADA EN AVDA. COLÓN CON LAUTARO NAVARRO, EL CÓNSUL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN PUNTA ARENAS DON GERMÁN GUSTAVO DOMINGUEZ, PRONUNCIÓ UN SIGNIFICATIVO MENSAJE.

“E s para mí un gran honor estar hoy presente junto a todos ustedes frente al monumento al cardenal Antonio Samoré para conmemorar los 40 años de la firma del tratado de paz y amistad entre Argentina y Chile. Se trata de un ejercicio de memoria, una memoria que aspiramos compartida y sentida en una narrativa común, una narrativa que dos pueblos unidos por una sensibilidad religiosa común contribuyeron a construir hace ya 46 años en vísperas de la Navidad de 1978, bajo la guía de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, a través de su representante el cardenal Samoré. El gran filósofo y teólogo danés Soren Kierkegaard decía que el problema de la vida es la que se la vive para adelante, pero se la entiende desde atrás. De allí este ejercicio necesario de memoria colectiva. En esta parte del extremo sur de América, la crisis del 78 afectó la vida, las alegrías y las esperanzas de dos comunidades hermanadas por una larga historia de convivencia pacífica y fraternidad, con intereses enton-

ces, con familia y apellidos que se repiten tu lado y otro de la frontera desde fines del siglo XIX. En el caso particular de quien habla, recuerdo que en mayo de 1978 terminé mi servicio militar obligatorio y unos meses después recibí una convocatoria para una eventual movilización. En las escrituras sagradas de oriente hay un viejo Sutra que dice lo siguiente: Cuando te encuentres con la adversidad no te enojas, porque tiene sentido. Esto terrible que sucedió hace ya 45 años entre argentinos y chilenos ha de tener un sentido. Ese sentido es tal vez el llamado a una tarea diaria para salir del “yo y tú” o -peor aún- del “ellos” y ver cómo lentamente podemos construir un “nosotros”. En este contexto, el acuerdo al que se arribó en 1984 por la intercesión del Papa Juan Pablo II y la mediación del Cardenal Antonio Samoré reafirmó el valor de la diplomacia y de la solución pacífica de las controversias junto a la vocación de hermandad y compromiso con la paz de nuestras naciones. El Cardenal Antonio Samoré trabajó denodadamente

para acercar a las partes, con gran paciencia y sabiduría. Algunos recordarán su frase, allá por la Navidad de 1978: “Veo una lucecita de esperanza al final del túnel”. Eran tiempos en los cuales probablemente no había paz al interior de nosotros mismos y al interior de nuestras sociedades. Por ende, muchos vaticinaban el fracaso de la negociación. Sin embargo, tanto desde la Santa Sede como en las respectivas iglesias y comunidades religiosas de ambos países se impusieron los valores que siempre vencen a la violencia. La sociedad civil supo entender la urgencia y no interrumpió los tradicionales eventos deportivos como era el “Rally de la Hermandad”, que tuvo lugar a pesar de todo en ese difícil año de 1978. Está aquí con nosotros María Angélica Mimica, mentora desde 1999 del Campeonato Patagónico por la Paz, que se celebra todos los años y une a los jóvenes de ambos países a través del basketbol. Estoy siendo injusto y pido disculpas si no menciono a tantos y tantas otras magallánicas de esa época que trabajaron por la paz. Al término de su mediación, el Cardenal Samoré presentó la propuesta papal, en el año 1980. Lamentablemente, falleció a comienzos de 1983 y no pudo llegar a presenciar la firma del acuerdo. Este acuerdo no sólo evitó una guerra. Resolvió varias disputas territoriales y sembró las bases para preservar, desarrollar y reforzar nuestros vínculos de paz inalterable y amistad perpetua,



como reza el artículo 1 del Acuerdo. Y de allí el Tratado de Maipú en 2009 que profundiza la integración entre ambas naciones en todos los campos. Para finalizar quiero agradecer muy especialmente a Monseñor Óscar Blanco Martínez (o Padre Obispo

como me han contado prefiere que le digan) y también a su equipo de colaboradores en el obispado por haber propiciado y organizado la realización de este acto y de la Eucaristía de acción de gracias que nos aguarda a continuación” (Fotografías Gerardo López Masle /LPA).